

Como un amigo a un amigo

Lectio divina para ti

La palabra de Dios siempre te está esperando para decirte algo novedoso fresco y escrito con amor para ti. A través de ella, puedes hacer experiencia de Dios, entablar un diálogo “como un amigo a un amigo” y poder empezar a descubrir cuál es la propuesta que él ha soñado para tu vida. La lectio divina es una manera de poder lograr ese diálogo entre Dios y tú. Y ese diálogo es el espacio de oración que te permite escuchar, descubrir, contemplar y empezar a preguntarte ¿A qué me está moviendo Dios? ¿Qué quiere Él de mí?



Sí ya has tenido experiencia con la lectio divina ¡Que bueno! Sigue practicándola, vuélvela un hábito, compártela. Si es tu primera vez, no te preocupes, Dios te ha estado esperando para conversar en este modo y siempre es bueno empezar a dialogar con quién nos ha ama tanto. Recuerda o conoce que esta oración dialogante tiene unos pasos que te ayudarán a poder sacar el máximo provecho a este encuentro personal de amigos.

1. Me pongo en sintonía:

Muchas veces el ruido de la vida, de la rapidez del día a día y la carga de actividades, no nos permiten reconocer la voz de Dios. Si bien vamos a invocar su Nombre para entrar en su presencia, Dios ya ha estado caminando con nosotros y estaba esperando a que lo invitemos a dialogar. Hazte consciente de este encuentro tan íntimo, predispón tu cuerpo adquiriendo una postura tranquila, calma tu respiración, evita algo que te pueda distraer. Este momento, estés solo o con alguien más, es solo entre Dios y tú, aprovéchalo y disfrútalo. Inicia este encuentro, de un amigo a un amigo, con la señal de la cruz, que nos recuerda hasta que extremo llega el amor de Dios por nosotros.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Pido la compañía del Espíritu Santo:

El Espíritu Santo volaba sobre las aguas y creaba nuevas cosas a la voz del Padre. Él renueva, acompaña, sostiene y mueve tu corazón. Pídele que te esté contigo en este encuentro, con tus propias palabras o con esta oración:

“Invoco tu compañía, tu fuego creador, tu presencia, Espíritu Santo.

Quiero descubrir la propuesta de Dios para mi vida y quiero aprender cada vez más de Jesús. Quédate conmigo, Espíritu Santo, para que este momento de oración sea fructífero, cálido y abra mi corazón, para que tú puedas escribir ahí”

3. Me dejo iluminar por la Palabra de Dios:

Este momento de tu oración dialogante es para encontrar directamente con la palabra de Dios. La palabra de Dios siempre te dice algo nuevo, algo personal e íntimo, así ya hayas leído este pasaje. Mientras los lees, imagínate no como el narrador o autor, si no como un personaje más, imagina el espacio, el clima, vuélvete parte del texto. Abriendo tu corazón, escucha lo que Dios quiere decirte hoy.

Del Evangelio de Mateo 11, 25 -30

“En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo: —¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, ¡porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, ésa ha sido tu elección. Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce al Hijo sino el Padre; nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo. Vengan a mí, los que andan cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy tolerante y humilde de corazón, y se sentirán aliviados. Porque mi yugo es blando y mi carga es ligera”

Palabra del Señor

Te invito a volver a leer el texto una o todas las veces que creas necesario, esforzándote por sentirte parte de él. Estos puntos, los que creas convenientes, pueden ayudar a encontrarte más con la palabra:



- Imagina la reacción de los personajes ante las palabras de Jesús ¿Cómo están ellos? ¿Qué crees que están sintiendo en su interior? ¿Cómo reciben las palabras de Jesús?
- ¿Qué te parece y que te producen las palabras de Jesús al principio del texto?
- ¿Quiénes piensas que son los “sabios y entendidos” y quiénes la “gente sencilla”? ¿Por qué piensas que el Padre eligió revelarse a los sencillos? ¿Quién es los sabios y sencillos de hoy?
- ¿Qué nos produce en nuestro interior: “¿Vengan a mí, los que andan cansados y agobiados, y yo los aliviaré?”

- ¿Por qué crees que Jesús te invita a que aprendas de él a ser “tolerante y humilde de corazón”?

4. Medita en tu interior:

Para este paso, te invitamos a reconocer esa frase, ese gesto, esa acción, esa palabra del Evangelio que sientes que está haciendo eco en tu interior. Si todavía no la reconoces, te invito a retomar una vez más la lectura de este pasaje del Evangelio hasta que sientas que la has encontrado. Ten en mente esta palabra, frase, gesto o acción. Repítela en tu cabeza, dila con tus labios, lentamente, comienza a hacerla tuya. Si te ayuda, escríbela o dibújala en un papel y ponla en frente de ti. Es la voz de Dios que está hablándote ahora mismo, te esta diciendo ello que tú mismo has reconocido como su voz. Medítala, léela una y otra vez, haz silencio, con calma, conviértela en parte de ti.

5. Oración, un diálogo entre dos amigos:



Hemos dicho en el principio que este estilo de oración es como un diálogo entre un amigo y otro amigo. Todo diálogo tiene como esencia ese compartir entre dos o más personas que se sienten bien en la presencia del uno y del otro. Te invito a conversar con Dios. Entra en oración, respóndele

a la invitación que te está haciendo y que has reconocido como su voz, su deseo de compartir contigo ¿Qué te hace decir a Dios este texto, frase, palabra, gesto? ¿Qué se mueve en tu interior que quieres compartir con tu amigo? Con confianza, disfrutando de tan grata presencia, dialoga con Dios, ora con él, respóndele.

6. Contemplar para llevar a la acción:

Todo diálogo siempre nos cambia, no somos los mismos de cuando iniciamos el encuentro, por más corto que sea. Este momento de oración te invita a llevar a la acción esta invitación de Dios, esto que le has expresado y solo conocen él y tú. Es momento de poner en concreto la invitación, elaborando un compromiso que de acá a unos días o semanas puedes volver a leer y evaluar sobre cuánto ha marcado tu estilo de vida. Escríbelo en tu papel o colócalo como bloc de notas con recordatorio en tu celular.

7. Agradezco, me despido y celebro este diálogo:

Tenemos trabajo por delante, tenemos que retomar nuestras actividades ya con una mirada distinta, con un propósito concreto. Antes de despedirte de Dios que ha dialogado contigo, agrádecele por haber compartido contigo. Di en tu interior o con tus labios: ¡Gracias, mi amigo Dios, por haber compartido juntos! Te invito a decir la oración del **Padre Nuestro, con calma y gratitud**. Eleva un **ave María a la Madre Auxiliadora**, que reconoció siempre la voz de Dios y la puso en práctica. Despidete de Dios, quien te seguirá acompañando siempre en tu camino y finaliza este momento de oración con la señal de la cruz.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Qué bien se está aquí! Celebra cada día el saber que alguien nos ama y siempre nos acompaña. Si deseas, puedes escuchar este canto: *Como un amigo a un amigo – Cristóbal Fones sj.*: <https://youtu.be/Zexl9duu6bk>

Escrito por:
Giordano M. Torriani
Pastoral Juvenil Salesiana – Perú

